



Telma Barreiro. *Los del Fondo. Conflictos, vínculos e inclusión en el aula*. Ediciones Novedades Educativas: Buenos Aires, 2009, págs. 240. ISBN: 978-987-538-246-6.

La aparición de estudios y trabajos sobre convivencia escolar es siempre algo muy positivo, y como en el caso de la propuesta de Telma Barreiro, nos permiten indagar en el complejo entramado conceptual del conflicto escolar, sus vínculos con factores emocionales, culturales, sociales y académicos, y nos ofrecen recursos teórico-prácticos a los docentes para la gestión y resolución positiva de los conflictos en el ámbito educativo. Y

es que este libro está especialmente indicado para los profesores que trabajan en la práctica escolar cotidiana y requieren de propuestas realistas y coherentes para afrontar la intensidad de su labor docente, sus dificultades y problemáticas en el marco del contexto escolar siempre en permanente cambio social.

251

Este es, de manera global, el sentido pedagógico del trabajo que tenemos entre manos, y que constituye todo un manual de buenas prácticas preventivas y resolutivas ante el conflicto escolar. De hecho, el libro está plagado de referencias, actividades y ejemplos prácticos que ilustran con claridad los conceptos y las ideas teóricas sobre la potencialidad del conflicto como motor y herramienta de aprendizaje cooperativo en el aula. Así mismo, una clave de gran interés para los potenciales lectores de esta obra es la forma en que está escrito, y es que la autora parte de la idea de que «no hay recetas» en relación al conflicto escolar, es decir, que el libro aporta ideas, suscita dudas, plantea reflexiones y ofrece interrogantes abiertos para su debate y estudio, tanto individual como de manera colectiva. En efecto, los conflictos escolares son complejos y obedecen a una multicausalidad difícil de precisar, aunque siempre existen factores emocionales, familiares y sociales que suelen estar detrás de muchos problemas conductuales de agresividad que conducen a situaciones de dificultad en la convivencia y a la violencia escolar.

De la lectura de los nueve capítulos en los que está estructurado el libro –al margen de las interesantes sugerencias para una guía de recursos didácticos operativos–, podemos extraer algunas ideas muy interesantes en torno al concepto de conflicto. En primer lugar, queda claro que el conflicto es uno de los elementos que configura la propia interacción social y educativa de las personas. Así pues, la familia, la escuela y el entorno comunitario determinan, de forma muy importante, la orientación y el carácter que puede adoptar la percepción y experiencia del conflicto, así como las fórmulas y estrategias que pueden posibilitar su gestión y regulación en los ámbitos social y académico.

Por otro lado, la autora considera que el conflicto en sí mismo no es positivo ni negativo, sino más bien una parte natural y consustancial de la vida escolar, partiendo, además, de la importancia de aprender a mirar el conflicto, a entenderlo y a analizarlo desde una perspectiva de apertura y diálogo. El problema está en la violencia escolar, es decir, cuando los conflictos de índole conductual inundan e impregnan las relaciones escolares y el propio clima de convivencia. En este punto, Barreiro realiza un análisis teórico-práctico fruto de su trabajo en los Grupos de Reflexión, Encuentro y Crecimiento (CREC) en muchas entidades e instituciones educativas argentinas. En este punto, es muy crítica con el uso que realizan los medios de comunicación sobre la violencia en general, ya que los jóvenes están expuestos de manera permanente a imágenes y a una cultura donde la violencia se encuentra «naturalizada», es decir, desde el punto de vista psicológico, su aprendizaje se envuelve en un proceso social donde lo mediático se confunde con lo cotidiano, lo virtual con lo real, y así en los diferentes contextos de interacción social. La escuela, por tanto, no está ajena al conflicto social, y mucho menos a los fenómenos y conductas violentas que se producen cada vez con mayor emergencia en nuestras instituciones educativas.

Ciertamente, los conflictos se pueden definir como situaciones o hechos donde dos o más personas o grupos de personas se muestran en desacuerdo en un determinado asunto. Pueden originarse en la percepción de divergencia de necesidades o intereses, que no se satisfacen simultáneamente o en forma conjunta, debido a incompatibilidades o diferencias en los valores o en la definición de la situación. Básicamente, sería un desacuerdo entre dos o más partes implicadas en un contexto y una cuestión común. En el ámbito de la educación también podemos aplicar esta definición, esto es, una situación problemática en un contexto educativo donde algunos de los protagonistas del escenario escolar (docentes, alumnos, madres y padres) muestran sus divergencias

o desacuerdos ante cuestiones o temas de interés común. En este sentido, la institución escolar juega un papel decisivo no solamente en la orientación del aprendizaje para la construcción del conocimiento, sino también en la adquisición de valores y actitudes para la mejora de la convivencia y las relaciones sociales. Cabe destacar aquí la propuesta que hace la autora sobre la «Teoría del Vínculo», es decir, la escuela debe ser el lugar para generar y consolidar procesos positivos de comunicación humana entre los diferentes agentes de la comunidad educativa, y el vínculo es multidimensional y su «mirada» debe aflorar las percepciones e impresiones sobre las potencialidades y dificultades de los conflictos en las propias interacciones sociales y educativas.

Es importante destacar que el hecho de atender y comprender el carácter singular de cada conflicto, determinado por las personas y por la modalidad del mismo, significa que no existen recetas estandarizadas para su gestión y resolución. En este sentido Barreiro valora la consideración positiva que desde la escuela actual se viene haciendo del conflicto, lo que hace que podamos hablar no tanto de resolución de conflictos, sino de la solución de problemas que originan determinados conflictos, de ahí la singularidad en el análisis que se deba hacer cuando se presenta una situación conflictiva en el aula. En este punto, en el capítulo 4 del libro, la autora critica el autoritarismo docente tradicional, así como el relativismo que en esta materia ha ido aconteciendo en los últimos años. Para ello plantea, que la concepción democrática de la autoridad sostiene que el fundamento de la relación entre educador y educando está dada por la competencia o aptitud específica de quien posee o ejerce el rol de autoridad, es decir, el docente, es quien debe ser conocedor de su personalidad (o personalidades) en el propio desarrollo de su carrera docente. Ciertamente, plantea una categorización de estilos docentes muy acertada al comparar de manera crítica el estilo «admonitorio-punitivo» y el estilo «democrático-firme-empático». En este último, resulta de gran interés el concepto de empatía que está asociado con valores y conceptos trascendentales como justicia, coherencia y comprensión del otro como legítimo otro en su diferencia personal y cultural. De hecho, la propuesta de la empatía se asocia con el proceso educativo de revalorización de los aspectos emocionales, no sólo para el bienestar individual sino para la integración grupal como han planteado autores tan importantes como Luft y Rogers.

Por otro parte, queda clara la idea de que la multicausalidad del conflicto se entiende por la conjunción –que no la simple suma– de las características personales y el medio sociofamiliar, mediados por la

estructura organizativa del centro y del aula, que interactúan como elementos canalizadores de los conflictos en el centro escolar multicultural. Por ello, superar una visión reduccionista del conflicto implica atender a diferentes visiones del mismo, lo cual permite afrontar, desde un punto de vista educativo, las diferentes situaciones problemáticas, ya que el conflicto y la violencia en la escuela es un fenómeno multicausal y está generado no sólo por las características personales de los alumnos, sino también por la influencia del medio sociofamiliar y el ambiente del centro escolar. En este punto, surgen en el libro de manera casi permanente las experiencias y las narraciones de docentes explicando sus problemas, sus posibles soluciones y alternativas al conflicto escolar, y también, análisis concretos de situaciones de agresividad y violencia escolar. En este marco podemos inscribir la necesidad de estudiar el maltrato y la intimidación entre los pares, el fenómeno «*bullying*», que la autora analiza a partir de la categorización psíquica de tres tipos básicos de relación interpersonal en el contexto escolar: el pasivo, el agresivo y el asertivo.

Lógicamente, estas categorías son estudiadas con profundidad y se llega a la conclusión de que, generalmente, los alumnos agresivos son aquellos que actúan con perfiles y estilos de conducta violentos, y que las manifestaciones de agresión y las conductas disruptivas en general suelen indicar un grado de perturbación interior de la persona, una situación de malestar interno. En este caso, y ante las conductas violentas y disruptivas en el contexto escolar, la profesora Barreiro apuesta por el desarrollo de proyectos educativos globales donde se integre el valor de la cooperación y de la solidaridad, y donde los docentes practiquen un ejercicio de la autoridad firme, empática y comprometida que busque la participación de todo el alumnado y la comunidad educativa en la resolución de los problemas de acoso. El problema del acoso escolar no es sólo del acosador y del acosado, sino de toda la comunidad educativa y se han de promover respuestas integrales que faciliten la comunicación y la reflexión, y, por tanto, que generen mejores climas grupales en las aulas y centros escolares. La convivencia escolar es una construcción educativa en permanente cambio que exige indagar en acciones pedagógicas cooperativas y solidarias.

En definitiva, el libro propuesto es una invitación sumamente atractiva para mejorar la capacitación profesional de los docentes en el aprendizaje de técnicas y dinámicas para la resolución positiva de los conflictos escolares. De hecho, cabe subrayar el elevado número de propuestas y de recursos técnicos curriculares generales para la forma-

ción docente en grupos de trabajo, así como la intensidad y el realismo de los ejemplos prácticos que dan coherencia y pleno sentido a un magnífico trabajo didáctico para prevenir y resolver situaciones de conflicto en los contextos educativos.

*Juan José Leiva Olivencia  
Facultad de Ciencias de la Educación  
Universidad de Málaga (España)*